

CUADERNOS GITANOS

Instituto de Cultura Gitana | Junio 2026 | *número veintidós*



POESIA GITANA

CUADERNOS GITANOS

Instituto de Cultura Gitana | Junio 2026 | *número veintidós*

CUADERNOS GITANOS

Junio 2026 | número veintidós

DIRECCIÓN

Ismael Cortés

CONSEJO DE REDACCIÓN

Ismael Cortés
Celia Montoya Camacho
Alba Esparza Comalat

Portada

Sombra (2026) Manolo Gómez Romero, técnica mixta sobre lienzo.
Fotografía de Miquel Muñoz (2026).

Depósito legal: M 39743-2009
ISSN: 1888-2862



Edita

Instituto de Cultura Gitana
C/ Santiago Rusiñol, 8, 28040. Madrid
Tlf.: 915 225 461
comunicacion@institutoculturagitana.es
www.institutoculturagitana.es

Diseño y maquetación

María Montero

CUADERNOS GITANOS no comparte necesariamente las opiniones expresadas en sus páginas por los colaboradores

Queda expresamente prohibida la reproducción total o parcial de esta revista, ni de cualquiera de sus contenidos, sin el permiso expreso y por escrito del Instituto de Cultura Gitana. Asimismo, queda totalmente prohibida la copia, reproducción, adaptación, modificación, distribución, comercialización, comunicación pública y/o cualquier otra acción que comporte una infracción de la normativa vigente española y/o internacionales en materia de propiedad intelectual y/o industrial, asimismo el uso de los contenidos de la publicación.

Sumario

- 7** *Editorial.* La Cultura Gitana: Europa y el Arte del Encuentro
Ismael Cortés
- 11** Premios 8 de Abril Instituto Cultura Gitana
Celia Montoya
- 19** Raíces y Perseidas
Kelly Clementine
- 25** Lírica Popular y Poesía Flamenca
Joaquín López Bustamante
- 29** Rosal o Reptil
Noelia Cortés
- 33** La Resistencia y El Amor: Valores Principales Para El Pueblo Gitano
Eduardo García Mayo
- 37** Retales
Yurena Montoya
- 41** Poesía: Entre El Cielo y La Tierra
Ismael Cortés

Editorial

LA CULTURA GITANA: EUROPA Y EL ARTE DEL ENCUENTRO

Es para mí un verdadero honor, tan grande como la responsabilidad que conlleva, presentarme ante ustedes como el nuevo director del Instituto de Cultura Gitana. Asumo la dirección del Instituto -fundación del sector público adscrita al Ministerio de Cultura- con el convencimiento de que la cultura constituye uno de los pilares esenciales de toda democracia que aspire a reconocerse en la pluralidad de sus voces y en la riqueza de sus diferencias.

Es cierto que la historia del pueblo gitano ha estado marcada por episodios de violencia, persecución, exclusión y discriminación. Sin embargo, también es cierto que reducir siglos de experiencia colectiva a una narrativa victimista sería incurrir en un falseamiento histórico. La historia gitana es, ante todo, y sobre todo, una historia de resistencia y lucha por la libertad; una historia de adaptación sin renuncia, de memoria sin resentimiento y de una extraordinaria capacidad para tender puentes allí donde otros levantaron muros.

En una época marcada por la polarización, el repliegue identitario y la sospecha hostil hacia la diferencia, la experiencia histórica gitana nos recuerda una verdad que atraviesa los siglos: las culturas más fecundas no son las que buscan preservarse mediante el aislamiento, sino aquellas que prosperan en el encuentro. Son las que se enriquecen mediante el intercambio de conocimientos científicos, lenguajes artísticos y literarios, códigos estéticos y tradiciones



espirituales; las que descubren, en el contacto con otros pueblos, nuevas formas de comprender el mundo y de responder a las grandes preguntas sobre la condición humana.

La creatividad democrática participa de esa misma lógica. La democracia no florece allí donde se pretende imponer una uniformidad ficticia, sino allí donde la pluralidad real puede expresarse libremente, confrontar ideas desde el respeto mutuo y generar nuevas formas de comprensión compartida. Del mismo modo que las culturas se hacen más fuertes a través del intercambio de bienes y saberes, las democracias más vigorosas

son aquellas capaces de transformar la diversidad de perspectivas en una fuente permanente de innovación social y renovación institucional.

La trayectoria histórica del pueblo gitano constituye, en este sentido, una poderosa reivindicación de una identidad cultural abierta y consciente de que la diversidad no representa una amenaza para la convivencia democrática, sino una de las condiciones que hacen posible su vitalidad. Forjada a lo largo de un extenso viaje entre territorios, lenguas y tradiciones, la cultura gitana ofrece un testimonio excepcional de la capacidad humana para habitar la diversidad sin renunciar a la propia identidad. Su historia demuestra que la pertenencia a una comunidad étnica no implica el aislamiento ni el repliegue identitario. Demuestra que la pertenencia a un pueblo es compatible con una dinámica de convivencia más amplia, donde la diversidad de experiencias y perspectivas constituye una fuente de enriquecimiento colectivo.

Lleva el pueblo gitano en sus venas gotas de agua de los ríos Indo y Ganges, del Tigris y el Éufrates, del río Jordán, del estrecho del Bósforo, de los ríos Volga y Danubio, del Rin, del Ebro y del Guadalquivir. Su historia es la de un viaje que atraviesa vastos territorios y civilizaciones. Un viaje que ha ido sedimentando, generación tras generación, una memoria cultural que conecta Oriente y Occidente en una misma experiencia humana de movimiento y aprendizaje. En esta historia itinerante, el caso del pueblo gitano en España constituye un ejemplo singular de esta realidad. Tras más de seis siglos de presencia en la península ibérica, la cultura gitana forma parte inseparable del patrimonio común del país. Al mismo tiempo, esa aportación histórica ha convivido con prejuicios persistentes y formas de discriminación que todavía hoy no han desaparecido por completo.

Por ello, la defensa de la cultura gitana es también una cuestión democrática. Proteger los espacios de creación, promover la participación cultural y garantizar la presencia de voces diversas en el debate público significa fortalecer la calidad

de nuestra democracia y ampliar los espacios de reconocimiento mutuo entre comunidades. La cultura constituye, en este sentido, un escenario privilegiado para canalizar el talento, la energía creativa y el compromiso ciudadano, contribuyendo a la construcción de una sociedad más abierta, plural y cohesionada. Esta tarea adquiere una relevancia particular en la actual encrucijada entre el mundo analógico y el digital. Las nuevas tecnologías están transformando profundamente las nuevas formas de creación y expresión artística y cultural. También están modificando los modos en que las comunidades construyen su memoria colectiva, representan su identidad y participan en la conversación pública. El pueblo gitano no puede quedar al margen de esta nueva era.

La revolución digital no constituye únicamente una transformación tecnológica. Es también una transformación cultural y política que está alterando los modos en que producimos conocimiento, compartimos significados, construimos vínculos y organizamos la participación social y democrática. Las redes digitales han multiplicado las posibilidades de conexión entre personas, comunidades y territorios, generando nuevos espacios para la creación, la circulación de ideas y el intercambio cultural. En este sentido, el ecosistema digital puede convertirse en una oportunidad extraordinaria para una cultura como la gitana, cuya historia ha estado marcada precisamente por el movimiento, el encuentro con los otros y la capacidad de establecer vínculos entre realidades diversas.

La participación de la cultura gitana en el espacio digital no puede limitarse a una mera presencia en las plataformas tecnológicas ni a la simple adaptación a nuevos formatos de comunicación. El verdadero desafío consiste en contribuir activamente a configurar ese espacio. Hoy, las fronteras entre el mundo online y el mundo offline son cada vez más difusas: las conversaciones que se producen en las redes influyen en la vida social y política, mientras que las experiencias, conflictos y aspiraciones de las comunidades

encuentran en el entorno digital nuevas formas de articulación, expresión y visibilidad. En este contexto, la cuestión no es únicamente ocupar el espacio digital, sino participar en la definición de los símbolos, las narrativas, los valores y los imaginarios que lo estructuran.

En este sentido, las nuevas generaciones de artistas desempeñan un papel fundamental en la configuración de los imaginarios culturales del siglo XXI, no como una ruptura con las generaciones precedentes, sino como parte de un diálogo intergeneracional que enriquece y amplía los horizontes de la creación artística. La relación entre artistas emergentes y creadores de trayectoria consolidada constituye un espacio privilegiado de intercambio de experiencias, saberes, lenguajes y sensibilidades, donde la memoria y la innovación dejan de percibirse como fuerzas opuestas para convertirse en elementos complementarios de un mismo proceso cultural.

En este encuentro, las generaciones más jóvenes aportan nuevas perspectivas vinculadas a los cambios tecnológicos, las transformaciones sociales y las formas contemporáneas de participación cultural, mientras que las generaciones más sénior ofrecen un valioso legado de conocimiento, experiencia y reflexión acumulada. De esta interacción surge una creatividad compartida capaz de responder a los desafíos de una sociedad cada vez más compleja, diversa e interconectada. Al mismo tiempo, el diálogo intergeneracional favorece la construcción de espacios de colaboración entre distintas disciplinas artísticas, impulsando formas de creación que trascienden las fronteras tradicionales entre las artes visuales, la música, la literatura, la danza, el teatro, el cine o las artes digitales.

En este contexto, la hibridación se convierte en una de las características más significativas de la cultura contemporánea. Las nuevas tecnologías, los entornos digitales y las dinámicas de colaboración en red facilitan la aparición de proyectos donde convergen múltiples lenguajes expresivos, dando lugar a experiencias artísticas

inmersivas, participativas y multidimensionales. Estas nuevas formas de expresión no sustituyen a las tradiciones artísticas existentes, sino que dialogan con ellas, las reinterpretan y las proyectan hacia nuevos escenarios de creación y recepción cultural. En una época marcada por profundas transformaciones tecnológicas y sociales, promover este diálogo entre artistas de distintas edades y procedencias supone fortalecer la capacidad de las sociedades para imaginar futuros compartidos, preservar su memoria colectiva y generar nuevas formas de creatividad capaces de responder a las necesidades y aspiraciones de las generaciones presentes y futuras.

En este sentido, la experiencia del pueblo gitano ofrece una valiosa tradición de intercambio cultural, diálogo entre generaciones y construcción de vínculos entre comunidades diversas. Proyectar esa experiencia hacia los entornos digitales significa trasladar al siglo XXI una cultura que, durante siglos, ha sabido conectar mundos distintos sin renunciar a su propia identidad. El desafío no consiste únicamente en adaptarse a las nuevas tecnologías, sino en participar activamente en la configuración cultural y democrática de los espacios donde hoy se desarrollan la conversación pública, la creación artística y la construcción de los imaginarios colectivos. En una sociedad cada vez más interconectada, donde las fronteras entre lo virtual y lo presencial son cada vez más difusas, contribuir a modelar esos espacios supone también fortalecer la democracia y explorar nuevas formas del reconocimiento de la diversidad.

En este contexto, la experiencia del pueblo gitano adquiere una relevancia singular. Su capacidad histórica para tender puentes entre culturas y convertir la diversidad en una fuente de creatividad y resiliencia ofrece una valiosa enseñanza para el presente. Quizá por ello, una de sus contribuciones más importantes a la Europa del siglo XXI sea recordarnos que el futuro democrático del continente dependerá, en gran medida, de su capacidad para transformar

la pluralidad de ideas y opiniones que circulan en el espacio digital en un proyecto compartido de libertad, convivencia y progreso social y cultural. Evitando así las dinámicas de polarización ideológica y las espirales de odio.

Como nuevo director del Instituto de Cultura Gitana, asumo la responsabilidad de contribuir a que el pueblo gitano siga proyectando hacia el futuro todo aquello que ha aportado a la historia común en el continente europeo. Una tarea inseparable de la construcción de una ciudadanía diversa, basada en la igualdad de derechos, oportunidades y condiciones de participación para todas las personas. Porque una democracia verdaderamente inclusiva no consiste únicamente en garantizar que cada ciudadano pueda expresar su voz, sino también en cultivar la disposición colectiva a escucharla. Implica reconocer el derecho de todos a ser vistos, escuchados y representados, así como la responsabilidad compartida de mirar, escuchar y reconocer al otro como un igual en dignidad.

Solo así podremos seguir construyendo una España y una Europa donde nadie quede atrás; donde la diversidad deje de percibirse como una amenaza para convertirse en un activo cultural y democrático.

Porque las sociedades abiertas se fortalecen creando las condiciones para que personas con ideas e identidades distintas puedan participar en igualdad de condiciones en la vida pública. Es precisamente esa pluralidad de puntos de vista la que alimenta la creatividad colectiva, amplía los horizontes del debate democrático y refuerza la capacidad de nuestras sociedades para afrontar los desafíos de un mundo cada vez más complejo, donde las diferencias no nos dividen, sino que nos vinculan y nos hacen mutuamente interdependientes.

Ismael Cortés

Director del Instituto de Cultura Gitana

Premios del Instituto de Cultura Gitana

8 de Abril

Celia Montoya



PREMIOS QUE VISIBILIZAN Y PROYECTAN LA CULTURA GITANA

El pasado 8 de abril, en el marco de la conmemoración del Día Internacional del Pueblo Gitano, el Instituto de Cultura Gitana celebró una nueva edición de sus premios anuales, consolidando una cita que, con el paso del tiempo, se ha convertido en uno de los principales referentes en el reconocimiento y la proyección de la cultura gitana en España. Estos galardones no solo constituyen un espacio de reconocimiento institucional, sino también un punto de encuentro simbólico en el que se reafirma el valor de una cultura viva, diversa y profundamente arraigada en la historia compartida.

En esta edición, la celebración adquiere un significado aún más especial al coincidir con el 600 aniversario de la llegada del pueblo gitano a la Península Ibérica. Esta efeméride invita no solo a recordar el recorrido histórico

del pueblo gitano, sino también a reconocer su contribución esencial al desarrollo cultural, artístico y social de nuestro país.

La gala, celebrada en el Auditorio Caja de Música de CentroCentro, contó con aforo casi completo y una destacada presencia institucional y cultural. Además, más de 2.000 personas siguieron el evento en streaming, lo que pone de manifiesto el creciente interés por este tipo de iniciativas y su capacidad de proyección más allá del espacio físico.

Uno de los momentos más significativos de la velada fue la presentación del nuevo director del Instituto, Ismael Cortés Gómez. Investigador, ensayista y figura destacada en el ámbito del pensamiento crítico y las políticas culturales, Cortés ha desarrollado una trayectoria marcada por el compromiso con los derechos humanos, la inclusión social y la lucha contra el antigitanismo. Su perfil combina el rigor académico con una vocación pública orientada a generar cambios



estructurales, especialmente en el ámbito de la representación y la participación del pueblo gitano en las instituciones.

Su nombramiento abre una nueva etapa para el Instituto, en la que se espera reforzar su papel como espacio de producción cultural, reflexión y diálogo. Durante su presentación, se subrayó la importancia de seguir impulsando políticas culturales que no solo reconozcan el legado histórico del pueblo gitano, sino que también acompañen y proyecten sus expresiones contemporáneas. La figura de Cortés encarna, en este sentido, una mirada renovadora que conecta la tradición con los desafíos del presente.

LOS PREMIADOS: SEIS MIRADAS A LA CULTURA GITANA

La XVIII edición de los Premios del Instituto de Cultura Gitana ha reconocido seis trayectorias que reflejan la diversidad, la riqueza y la vitalidad de la cultura gitana en la actualidad.

Premio a toda una trayectoria

Ha sido otorgado a Tito Losada, uno de los grandes referentes del flamenco contemporáneo. Nacido en Madrid en el seno de una familia gitana con profunda tradición musical, inició su carrera en los tablaos, donde forjó una sólida base artística. A lo largo de los años ha desarrollado un lenguaje propio como guitarrista, combinando respeto por la tradición con una constante búsqueda de innovación. Entre sus obras más destacadas se encuentra la Misa flamenca, una propuesta que fusiona música, espiritualidad y cultura gitana. Su trayectoria representa una vida dedicada al arte y a la transmisión de un legado cultural universal.



Tito Losada. Premio A toda una trayectoria (2026). Fotografía de Jesús Salinas

Premio Literatura

El reconocimiento ha sido para Lola Cabrillana, autora comprometida con la visibilización de la realidad del pueblo gitano. Su trabajo en el ámbito educativo, especialmente en contextos vulnerables, ha nutrido una obra literaria cercana y profundamente humana. Su libro *La maestra gitana* ha tenido una gran acogida, destacando por su capacidad para generar reflexión en torno a la desigualdad, la discriminación y la dignidad cultural.



Lola Cabrillana. Premio de Literatura (2026). Fotografía de Jesús Salinas



Alina Șerban. Premio a jóvenes talentos (2026). Fotografía de Jesús Salinas

Premio a Jóvenes Talentos

Ha recaído en Alina Șerban, representante de una nueva generación que está transformando el presente desde el arte y el compromiso. Su trayectoria internacional la ha situado como una figura emergente de gran relevancia, destacando, entre otros trabajos, por su papel protagonista en la película *Gypsy Queen*. Su trabajo proyecta una imagen contemporánea, diversa y poderosa de la juventud gitana.

Premio categoría de artes plásticas

El galardón ha sido para Luis Márquez, cuya obra construye un lenguaje visual en el que la identidad gitana ocupa un lugar central. A través del color y la emoción, sus pinturas como la serie Matriarcas, dedicada a las mujeres gitanas, reflejan memoria, vivencias y valores, contribuyendo a ampliar la presencia de la cultura gitana en el ámbito artístico contemporáneo.



Manuel Márquez. Premio de artes plásticas (2026). Fotografía de Jesús Salinas



Original Elías. Premio de música (2026). Fotografía de Jesús Salinas

Premio categoría de música

Ha sido concedido a Original Elías, uno de los nombres más representativos de la nueva música urbana gitana. Nacido en el barrio madrileño de Caño Roto, ha desarrollado un estilo propio que fusiona flamenco, trap y sonidos latinos, conectando con nuevas generaciones y mostrando la evolución de la cultura gitana en el siglo XXI.

Premio a la Concordia

Ha reconocido la trayectoria de Tío Felipe, figura profundamente respetada en la comunidad gitana de Madrid. Vinculado al entorno del Rastro y a la Iglesia del Centro, ha dedicado su vida al servicio, la mediación y la convivencia. Su papel como referente espiritual y su capacidad para generar diálogo y entendimiento le convierten en un ejemplo de compromiso, humildad y sabiduría.



Tío Felipe. Premio a la concordia (2026). Fotografía de Jesús Salinas

Estas seis distinciones configuran una imagen amplia y representativa del momento actual de la cultura gitana: una cultura que dialoga con su historia, pero que también se proyecta hacia el futuro a través de nuevos lenguajes y formas de expresión.

Los Premios del Instituto de Cultura Gitana se consolidan, así, como una herramienta fundamental para la visibilización. En un contexto en el que todavía persisten estereotipos, estos reconocimientos contribuyen a ofrecer una imagen más justa, diversa y contemporánea del pueblo gitano.

La cultura gitana se presenta hoy como una realidad dinámica, en constante evolución, capaz de generar diálogo, creatividad y cohesión social. Reconocer esta riqueza no es solo una cuestión de justicia cultural, sino también una apuesta por una sociedad más inclusiva y representativa.

En este sentido, los premios no son únicamente un acto de reconocimiento, sino también un espacio de encuentro, de memoria y de proyección. Un lugar desde el que seguir construyendo, de manera colectiva, el presente y el futuro de la cultura gitana.



Fotografías de Jesús Salinas y Ángel Martínez (2026)

Raíces y Perseidas

Kelly Clementine



Mi relación con la poesía no nace en un momento concreto, sino que forma parte de mí desde siempre. Llevo toda la vida escribiendo, rodeada de libretas y lápices, como si fueran una extensión natural de mis manos. Antes incluso de entender lo que hacía, ya lo necesitaba. Escribir ha sido, desde el principio, una forma de estar en el mundo.

No escribo desde la certeza, sino desde la duda. Lo que me empuja a escribir es, precisamente, no entender la vida. La poesía aparece donde las respuestas no llegan, donde el lenguaje cotidiano se queda corto. Escribo porque no sé otra forma de expresarme ni de entenderme. Cada verso es un intento de ordenar el caos, de ponerle palabras a lo que duele, a lo que desborda, a lo que no encaja.

No hay un momento preciso en el que sienta la necesidad de compartir mis poemas. Más bien responde a dos impulsos: la conexión y la coherencia.

Comparto lo que escribo para encontrarme en otros, para no quedarme sola en lo que me atraviesa, pero también por fidelidad a mí misma.

La poesía, entonces, se vuelve un puente: un lugar donde lo íntimo deja de ser solo mío y empieza a ser de todos.

Para mí, la poesía es muchas cosas: refugio, arma y también una forma de añadir belleza y verdad a la vida. Es un espacio donde puedo ser honesta sin concesiones, donde la crudeza y la sensibilidad conviven sin filtros. En una sociedad que muchas veces silencia o simplifica ciertas realidades, la poesía permite nombrarlas y darles el lugar que merecen.

Dentro de la cultura gitana, la poesía tiene un valor especial. Es reivindicación, pero también una forma de estar en el mundo: con arte, con belleza, con gracia y, a veces, con sarcasmo.

No es casualidad. Venimos de la escena, del teatro, de la farándula; de la palabra dicha en voz alta y del gesto. Y eso, de algún modo, se hereda.

Es memoria, es identidad y también resistencia.

Mi identidad influye inevitablemente en mi escritura. Todos miramos la vida a través de nuestros propios filtros, y en mis textos están presentes el racismo sufrido, la marginalidad y el sentimiento de alienación. Conviven en mí la certeza de saber



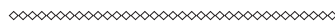
Kelly Clementine (2026). Blast Studio.

quién soy —una mujer gitana— y, al mismo tiempo, la sensación de no pertenecer a ningún lugar, de no encontrar nada que me represente del todo en este mundo. Esa contradicción es también mi centro: un lugar punk gitano, no clasificable, incómodo y libre, desde el que escribo y me nombro.

Mis referentes son diversos y, en apariencia, dispares: desde la intensidad de Nirvana hasta la introspección de Emily Dickinson; desde la fuerza lírica de Extremoduro hasta la libertad estética de David Bowie o la mirada crítica de George Orwell. También me han influido mi familia, el haber crecido cantando en el coro de la iglesia de Filadelfia y el universo visual de cineastas como Baz Luhrmann, Quentin Tarantino y Sofia Coppola.

Mi poemario, *Sentimientos y reflexiones de una gitana alienígena*, nace desde la herida y de la necesidad de sobrevivir a ella. Es un libro atravesado por la dualidad: la de tener una identidad muy clara y, al mismo tiempo, sentir que no se pertenece a ningún lugar. Surge del desencanto, pero también de la magia. Escribo para quienes no encuentran su sitio en el mundo, para quienes buscan un refugio y no lo hallan. Y, sobre todo, escribo como una forma de salvación propia.

Para mí, la poesía no es solo un género literario: es una forma de supervivencia. Una manera de entender el mundo y de sostenerme dentro de él.



El material celular del que provengo habitó en mi
abuela.

Yo estuve escondida en su cuerpo...
Mi hija ahora nos lleva.
Peino su pelo y
trenzo memorias en su melena.

Albergo el coraje de mis antiguas
"Dientes de perra,
Pelos de lesnas".

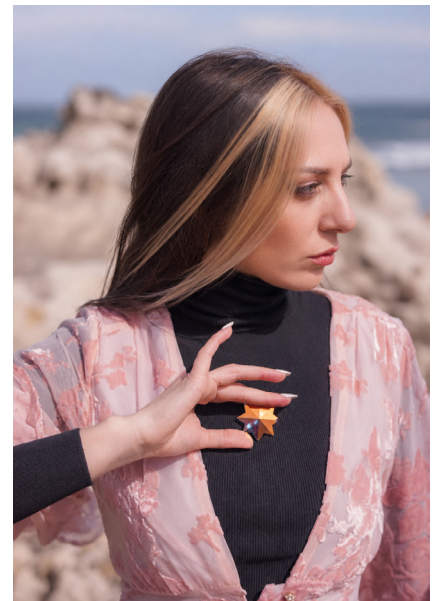
Tengo la poesía que escribían,
sin que nadie las leyera,
quizás mis palabras escondan
Secretos que encerraron sus libretas.
Llevo su arrojo,
su pintalabios rojo y
su belleza.

Guardo en mis ojos generaciones enteras.
Todo lo que me legaron,
mi hija lo hereda,
guardando en su pequeño cuerpo
ríos de mujeres que le llevaron
También a ella.

Cada partícula de cada célula
concentra miles de nombres.
Que son o serán polvo de estrellas.



Kelly Clementine (2026). Blast Studio.



Kelly Clementine (2026). Blast Studio.

LA NIÑA DEL LAZO

Estaba una niña gitana en la escuela,
muy guapa esa mañana —la peinó su abuela.

Con un lazo bonito, brillante y violeta,
bien sujeto y orgulloso en su coleta.

Hacia sol, iba alegre, contenta y ligera:
—Ojalá alguien me pregunte —pensó—
por mi lazo de primavera.

"Así podré decirles, con voz viajera:
me lo puso mi abuela...
¡mi querida abuela!"

Llegó el recreo.
Salió con su lonchera.
Saltando, cantando,
feliz como una esfera.

Pero vio un corro,
un grupo, un revuelo...
y algo en el aire
no olía a caramelo.

En medio estaba Andrea,
su amiga inmigrante y morena,
y otras niñas gritaban
con voz dura y ajena:

—¡Gitana! ¡Fea!
¡Fuera de la escuela!



—¡Dejadla! ¡Parad! —gritó la pequeña—
pero nadie escuchaba,
no creyó que nadie oyera.

Y entonces, con fuerza,
con rabia sincera,
dio un paso al frente
y gritó como fiera:

—¡La gitana soy yo!
¡No es ella, soy yo!
¡Y nadie se va
de esta escuela, que no!

Las otras respondieron,
con gesto torcido:
—Tú no eres como ella,
te habrás confundido...

Tienes ojos azules,
la piel muy clara...
las gitanas son malas,
sucias y raras.

La niña respiró,
se plantó con firmeza,
y habló despacito,
pero con gran certeza:

—Hay gitanas rubias,
y gitanas morenas,
gitanas pelirrojas,
altas o pequeñas.

No somos lo que dices,
ni malas ni feas,
somos lo que soñamos,
lo que cada una sea.

No somos ni mejores,
ni tampoco peores...
solo somos personas,
de muchos colores.

El corro se rompió.
El ruido se fue.
Y Andrea lloraba,
sin saber muy bien por qué.

La niña se acercó,
le secó las mejillas:
—No estarás sola nunca —le dijo—,
somos dos en esta orilla.

Y allí hizo una promesa,
callada pero sincera:
no quedarse nunca muda
cuando algo doliera.

Defender a quien sufre,
aunque cueste o duela,
y decir bien alto:

—Soy gitana...
¡y eso no es motivo de vergüenza!

Y recuerda:

No te calles nunca
si ves algo injusto,
que el silencio a veces
también da disgusto.

Defiende al que lo necesite,
sea quien sea,
y nunca te escondas
por ser como seas.



Lírica Popular y Poesía Flamenca

Joaquín López Bustamante

*¿Qué bandera tienes tú?
La mía es de hierba y cielo,
la mía es verde y azul.*
Joaquín López Bustamante

 libros de la herida

LA PUERTA
joaquín lópez bustamante
ENTORNÁ
prólogos de Miguel Poveda y Antonio Ortega



LIBROS DE LA HERIDA
COLECCIÓN
VÍDEOS

LÍRICA POPULAR Y POESÍA FLAMENCA

El flamenco en su vertiente literaria guarda un tesoro: las letras de los cantes, un repertorio de coplas -de autoría anónima en su inmensa mayoría- que conforman un corpus poético de gran belleza y profundidad. La lírica popular flamenca con su modesta brevedad alcanza cotas de gran emoción. Poesía popular que cuenta o sugiere una historia, poesía que puede ser un aforismo, una sentencia, poesía que “dice más de lo que dice”, con el poder de a veces tan solo tres versos, con tan sólo veinticuatro sílabas.

Una antigua soleá que solía cantar Fernanda de Utrera dice:

*Dejo la puerta entorná
por si alguna vez te diera
la tentación de empujar*

Esta sugerente copla es uno de los numerosos ejemplos de la creación gitana ágrafa, de una poesía popular nacida para ser cantada, versos que han ido nutriendo un cancionero, transmitido y recreado de generación a generación.

*La gitana que camelo
tiene los ojos azules
de tanto mirar al cielo*

Coplas que son de todos y no son de nadie. El poeta Manuel Machado, gran aficionado al flamenco y estudioso de la lírica popular ya sentenció: *Hasta que el pueblo las canta, las coplas coplas no son...* o más recientemente en *Coplas de nadie*, Francisco Díaz dijo: *Las coplas son como el aire / para que sean de todos / tienen que no ser de nadie.*

Desde el punto de vista léxico, la lírica flamenca tiene entre sus características la presencia de arcaísmos de la lengua castellana, de andalucismos, del uso del diminutivo con valores semánticos muy emotivos y un numeroso repertorio de palabras del caló. La copla flamenca nos habla de los grandes temas de la vida: el amor y la muerte:

*Yo me quisiera morir
a ver si tú te ponías
lutito negro por mí*

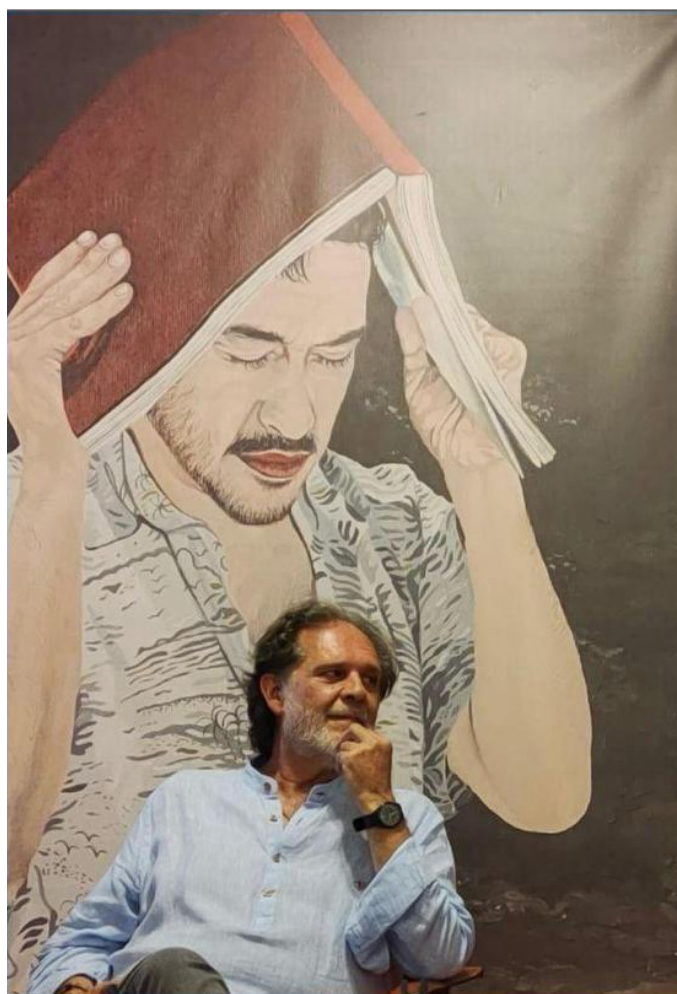
Amores y desamores: sentimientos que nos atraviesan a todos y que se cantan por soleá o seguiriya, una poética flamenca que sabe de secretos, promesas, celos, mentiras y verdades, que lanza requiebros, denuesos, maldiciones, juramentos, una poética sufre por las *duquelas* y canta a las alegrías que nos depara la vida.

La cosmovisión gitana está presente en este corpus poético que puede servir también para comprender cómo ha sido nuestra historia y para acercarnos a los saberes y a los sentires de nuestra cultura.

Mis influencias de autores gitanos tienen dos nombres imprescindibles: José Heredia Maya y Manuel Molina. La imbricación de lo culto y lo popular tiene su ejemplo paradigmático en la obra del poeta

y dramaturgo José Heredia Maya. Su obra teatral *Camelamos Naquerar* (Queremos hablar) estrenada en 1975 fue el primer grito literario y escénico contra el secular antigitanismo: en la dramaturgia y en la poesía de Heredia Maya encontramos la reivindicación de la lírica popular y del caló; su primer poemario fue *Penar Ocono* (1973) en el que el poeta utilizaba registros métricos y léxicos del flamenco. Precursor de una incipiente literatura gitana, con voces romaníes que irían surgiendo poco a poco para, desde distintos géneros literarios, hablar de los gitanos y de lo gitano desde dentro, con narrativas propias, alejadas de las visiones exógenas plagadas –en el mejor de los casos– de tópicos romantizados, cuando no de un abierto desprecio a la nuestra cultura históricamente maltratada y mal tratada.

Otro artista referencial fue el guitarrista, cantaor y poeta Manuel Molina, con el que mi generación descubrió la nueva lírica flamenca a través del dúo Lole y Manuel. Fue deslumbrante. El aliento poético de Manuel impregnó de lirismo y de gitanidad el nuevo flamenco que surgía en los años 70 del pasado siglo y acercó hasta la música gitana a las nuevas generaciones y a públicos hasta entonces ajenos al flamenco.



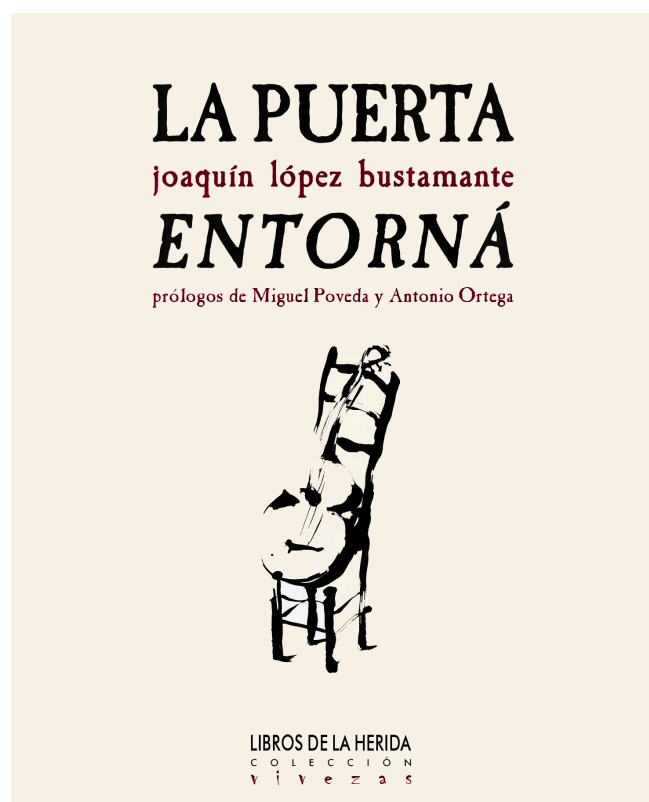
LAS NUEVAS LETRAS FLAMENCAS

Reivindicar la lírica popular y apostar por la creación de nuevas letras flamencas, sin olvidar el legado y la esencia de estas formas expresivas, es lo que pretendemos algunos autores que nos acercamos a este género desde el respeto que merece el flamenco.

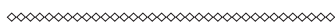
En mi poemario *La puerta entorná* (Libros de la herida, 2022) he incluido coplas que, en muchos casos, fueron escritas para ser cantadas, con la intención de que vuelen desde el papel al corazón y a la voz del cantaor.

No supe que me querías / yo nunca supe esas cosas
/ que tan solo tu sabías

Una reja en el balcón / un *candaíto* en la puerta / y
un nudo en el corazón



Aunque sé que te he *perdío* / sigo escribiendo tu nombre / en ese renglón *torcío*
Solito en mi laberinto / sin saber por qué viniste / sin saber por qué te has ido
Pregunté por dónde andabas / y tenía contaítos / los pasitos que tú dabas
Quiero en mi casa / menos espejos / y más ventanas
Y te volveré a besar / y los besos serán tantos / que no se podrán contar
Yo no sé lo que es el tiempo / pero qué despacio pasa / gitana si no te tengo
Qué bandera tienes tú / la mía es de hierba y cielo / la mía es verde y azul



Nunca fui de un solo viento
ni de surcar solo un mar
y si me acerco o me alejo
es que vivo en libertad

Cómo puedo recordar
lo que no viví contigo
si nunca llegó a pasar.

Qué cosas pasan
que sin haber pasado
son recordadas

Joaquín López Bustamante
Director del programa Gitanos de RNE

Rosa o Reptil

Noelia Cortés



SOBRE LA POESÍA

Mi madre y sus hermanos, en la infancia, tenían una edición del *Romancero Gitano*, blanca y llena de estrellitas azules. Ella me enseñó a leer antes de la edad de entrar en educación infantil: cogía un plato con el abecedario escrito en el borde, me preguntaba qué sonido salía de juntar dos letras y, cuando acertaba, me daba la cucharada. Siempre digo que la literatura es importantísima para el Pueblo Gitano, históricamente excluido del relato que queda registrado en los archivos. Mi escritor favorito es Oscar Wilde y, mi referente filosófico, mi abuelo Julio —gitano canastero libre, ajeno al dogma de las religiones—.



Noelia Cortés (2026), Anahí Ruiz Cuadrado

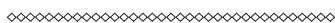
POEMA I

[Del libro Rosal o reptil, Ediciones Valparaíso]

*

Las flores del tomillo se inclinan
y olisquean las manzanillas;
arrancan de la niña la cosquilla
del estornudo — Aroman
patios y cocinas, coronan cabezas
y panes. La hormiga se asilvestra
en el palacio de sus tallos —
Nunca las oigo murmurar
por mi culpa,
por mi culpa,
por mi gran culpa —

Las hadas del tomillo
se mielan de lluvia y néctar
a capricho del sol de mayo;
relamen trino, viento y fruta —
Nunca las oigo murmurar
por mi culpa,
por mi culpa,
por mi gran culpa —
Nunca las oigo reclamar
los tres avemarías a la orquídea —
Ni dignificarse tras ese postigo de culpa aprendida,
ese postigo de madera de ataúd — Y no de árbol;
ese postigo con cerradura de salmo — Y no de hierro.
Ese portillo de barrio antiguo, pesado como el mármol
de la tumba de algún clérigo —



POEMA II

[Del libro Rosal o reptil, Ediciones Valparaíso]

*

Tu Madre lavaba en el río, tu Abuela guisaba en la lumbre;
tu Padre vendía papas y ajos, tu Abuelo trenzaba la mimbre.
Tú condenas el espíritu de la Tierra, si un predicador lo dice.

La Resistencia y El Amor: Valores Principales Para El Pueblo Gitano

Eduardo García Mayo



No sería capaz de comprender mi vida sin el mundo de la literatura, la música o las artes en general. Me he criado entre los camerinos de los tablaos y teatros del mundo y entre los pasatiempos de mi niñez estaba ver a mi padre componiendo sus obras o los ensayos interminables de mi madre. Sin querer y sin pretenderlo, esas sensaciones que se generaban en mis adentros me hicieron forjar una personalidad dependiente del arte, convirtiéndose en mi estilo de vida.

Sin duda, han sido muchísimos los referentes que me han ido influenciando tanto en mi carrera musical como literaria. A lo largo de mi vida he aprendido, aprendo y aprenderé de todo el que se me acerque, ¡hasta para saber lo que no debo hacer! Entonces, después de leer mucho, tengo la gran suerte de poder asumir que los mayores referentes que tengo están dentro de mi familia, entre otros que no. Quisiera, en primer lugar, mencionar a mi bisabuelo Basilio García Cabello, un gitano de Madrid que fue autor, dramaturgo, poeta y novelista de obras como *Vino Amargo*, *Doce Cascabeles*, *Tesoro de*



Coplas o la obra teatral *Viñeta Romántica*, en colaboración con Don Manuel Machado, otro de mis referentes en el mundo de la poesía. También Antonio Gala, Manuel Molina, El Niño Miguel o Mario Vargas Llosa influyen mucho en la obra de mi vida.

La poesía surge en mí como un juego de niños que se crió entre los papelillos con versos sueltos de los rincones de su casa. Cuando tomé conciencia, fue la literatura de otros la que me dio las palabras en forma de recursos para poder expresar libremente mis sentimientos. Con diecisiete años, Antonio Campos, un gran cantaor y músico, además de escritor, me dio la oportunidad de publicar algunos de mis primeros versos en una Antología Flamenca llamada *La Pluma Encantada*. Fue ya con veinte años cuando publiqué mi primer libro en solitario, *De las rosas y el romero*. Y esto ha servido para que quien quiera conocerme y ver cómo siento pueda hacerlo de la forma más natural posible. Muchas veces me han preguntado si mi poesía y mi música son compatibles y si el método de creación es el mismo. Es el mismo porque únicamente sé expresarme con mi verdad. Por lo tanto, sea cual sea la expresión, los sentimientos son los mismos. Es la mayor virtud del arte; el artista necesita contar su verdad para ejecutar la acción, y si esa acción no es de corazón, tampoco es arte. Justamente, la poesía es verdadera tanto para el autor como para el lector, porque en una novela, los personajes tienen asignadas sus funciones y el malo siempre será el malo. Sin embargo, en la poesía que un autor ha escrito sintiéndola de una manera concreta, el lector puede interpretarla libremente a su manera y seguirá siendo igual de válida. Por eso, la poesía está viva.

En la cultura gitana, la poesía ha sido un método de resistencia. Como prácticamente todo lo que ha estado en nuestras manos. Y como nos han silenciado durante tantos siglos de todas las maneras posibles, cualquier método de expresión que estuviera a nuestro alcance era un arma de combate contra la sociedad que nos limita. Hablando de esto recuerdo a mi tatarabuelo, que le llamaban Remolino. Este gitano tuvo que



alistarse en el frente republicano y combatir en la fatídica batalla del Ebro. Después, huyendo de aquella España, se encontró en Francia cara a cara con los nazis siendo un gitano y exiliado español que ayudó en la liberación de París. Aunque parezca mentira, utilizaba la poesía para desconectar de esas situaciones demostrando ese trasfondo de gitanidad y resistencia que los gitanos hemos tenido siempre. De hecho, el trasfondo sentimental del pueblo gitano es tan especial porque siempre han sido las estrellas, los caminos o la fe, cada uno en su creencia, lo que nos ha mantenido con esperanza. El gitano todo lo que hace, lo hace diferente. Ni mejor ni peor, especial.

Los dos poemas que presento en esta publicación he pretendido que transmitan al lector lo que es ser, sentir y vivir gitano; que no se nos olvide de donde venimos, ni por lo que pasaron nuestros antepasados. Quiero mantener viva la memoria con el poema "Samudaripén" dirigido a esos gitanos que

tuvieron que lidiar con el intento de exterminio nazi en la Segunda Guerra Mundial y, particularmente, a las mujeres gitanas, las cuales mantienen nuestra cultura y tuvieron que pelear como nadie para hoy poder estar donde estamos.

El segundo poema nombrado "Pastora con sus corales", es el aspecto tan particular y bonito del romanticismo, con el respeto que este merece. Los sentimientos e ilusiones endulzan nuestra vida y avivan nuestra juventud sin importar la edad en la que florezca el amor.

SAMUDARIPÉN

Sobre las gélidas paredes del barracón
deslizan lágrimas de mugre
mezcladas con mi sangre.

Mientras tanto, el viento es nuestro aliado
y acaricia suavemente con la brisa
las heridas de mis manos.

Tantos fueros los trajes que ardieron
con los cabellos de los gitanos,
como la identidad de nacer en el mundo
y ser condenados por tiranos.

Quisiera yo, señor,
arrancar mis ojos de la cara
y a ese hombre silenciarlo sin compasión
para no ver cómo arrastran a mi hija
ensangrentada hasta el paredón.

El sufrimiento es denso
y presiona mi pecho.
De nuevo la marioneta sin cabeza
me ha sonreído por consuelo.
Cuando los gitanos
se encuentran bajo un muro de piedra
recuerdan que sobre este
siguen todas sus estrellas.
A pesar de que cada día
cientas de ellas
son gaseadas sin condición.

PASTORA CON SUS CORALES

Había dado las diez en la noche
ese reloj que marca a destiempo
queriendo llegar yo mucho antes
si era por encontrarte sin que te llevase el viento.

Pa' tu mirada era sabio
en esta era del sin saber
cuando tus ojos borraron de mis vivencias
lo que yo ya creía conocer.

Y nos hicimos señas,
en la cercanía me confesaste
desde este día hasta tu querer,
sonreíste hasta a las estrellas.

Las calles de Madrid te admiraban,
Pastora con sus corales
era musa entre las gitanas.

Musa de arte que me miraba
y no sabía cómo aguantar su mirada.

Me perdí aquella noche en un suspiro tuyo
despertando al ver la luna en el amanecer.
Pues tus caricias hacen de mi cuerpo tuyo,
quisiera grabar tus besos en este papel.

Sin que se disipen los sentimientos con el tiempo
que creo haber olvidado detalles del ayer;
y he de tenerte, Pastora, y a tu querer,
para darte esta sonrisa que te debo.

Es real, pues recuerdo que lo sé,
que el clavel que arranca el viento
lo hace el viento florecer
y de claveles era tu cuerpo.

Las calles de Madrid te admiraban,
Pastora con sus corales
era musa entre las gitanas.

Musa de arte que me miraba
y no sabía cómo aguantar su mirada.

Retales

Yurena Montoya



RAÍCES

Creo que mi vínculo con la poesía nació de forma natural, de tanto vivir rodeada de música. Para mí, de niña, el flamenco era un juego: una manera de crear, de contar, de estar con los míos y de sentir. De pequeña cantaba mucho pero con el tiempo cambié esa soltura por una expresión más íntima, escribir. Entendí que esa poesía es uno de los pilares de la cultura gitana. Y me impactó el contraste tan grande entre los prejuicios que hay fuera y la riqueza que tenemos dentro.

Fui quedándome con versos sin darme cuenta: en las canciones que sonaban mientras se fregaba la casa, viendo a mis primas ensayar alabanzas, en los viajes en coche. Sentía con mucha fuerza las emociones y las historias. Más tarde profundicé en esas letras, descubrí a sus autores y me interesé en sus trabajos.

Me chirrió un poco tanta presencia masculina y busqué a las mujeres artistas también. Ahí hice un ejercicio de cuestionar muchas cosas, escribí bastante sobre feminismo.

Tuve algunas vivencias traumáticas en mi niñez y adolescencia y, cuando quise curarlas, fue ahí donde la poesía cobró un protagonismo vital. Fue la forma en que procesé el dolor y conseguí entenderme a mí misma. No escribí ninguna obra maestra, pero sí me mantuve a flote gracias a ella. Cuando decidí compartir mi trabajo y exponerme, me surgió la necesidad de volver a mi lugar seguro.

Fuera, la poesía parece reservada a las vitrinas. Nosotros tenemos la suerte de nacer en ella.

Yurena Montoya



UMBILICAL

Mi cuerpo quedó arrugado tras desenvolverte
 Brotaste de mí como una reducción de primavera
 Llena de saberes antiguos
 Y sentí tu calor que segundos antes era nuestro

 A ti, que nadaste mis rincones.



Alba (2026)

PALATINA

Mi abuela vieja
 empapó las paredes de cal y valentía.

 En los fogones de una cueva castellana
 ella guisaba más que habichuelas;
 condimentaba los saberes
 que se juntaban en la humildad de su mesa.

 Con el mandil colmado de luto y nostalgia,
 sus recuerdos siempre la sostienen.
 Rehogaba nuestro mundo
 con coraje e instinto. Lo suyo.

 Con los "chavorrillos" correteando en el silo,
 encarnó el sustento que a ella le faltó.
 Alumbró el puchero
 de entereza, arraigo y su rostro de flor.

 Con angustia os recito que se ha marchado
 mi abuela vieja. No sé a dónde. No sé por qué.
 Pero seguro que ese lugar está repleto de higos secos.
 Que en gloria esté.

Poesía: Entre El Cielo y La Tierra

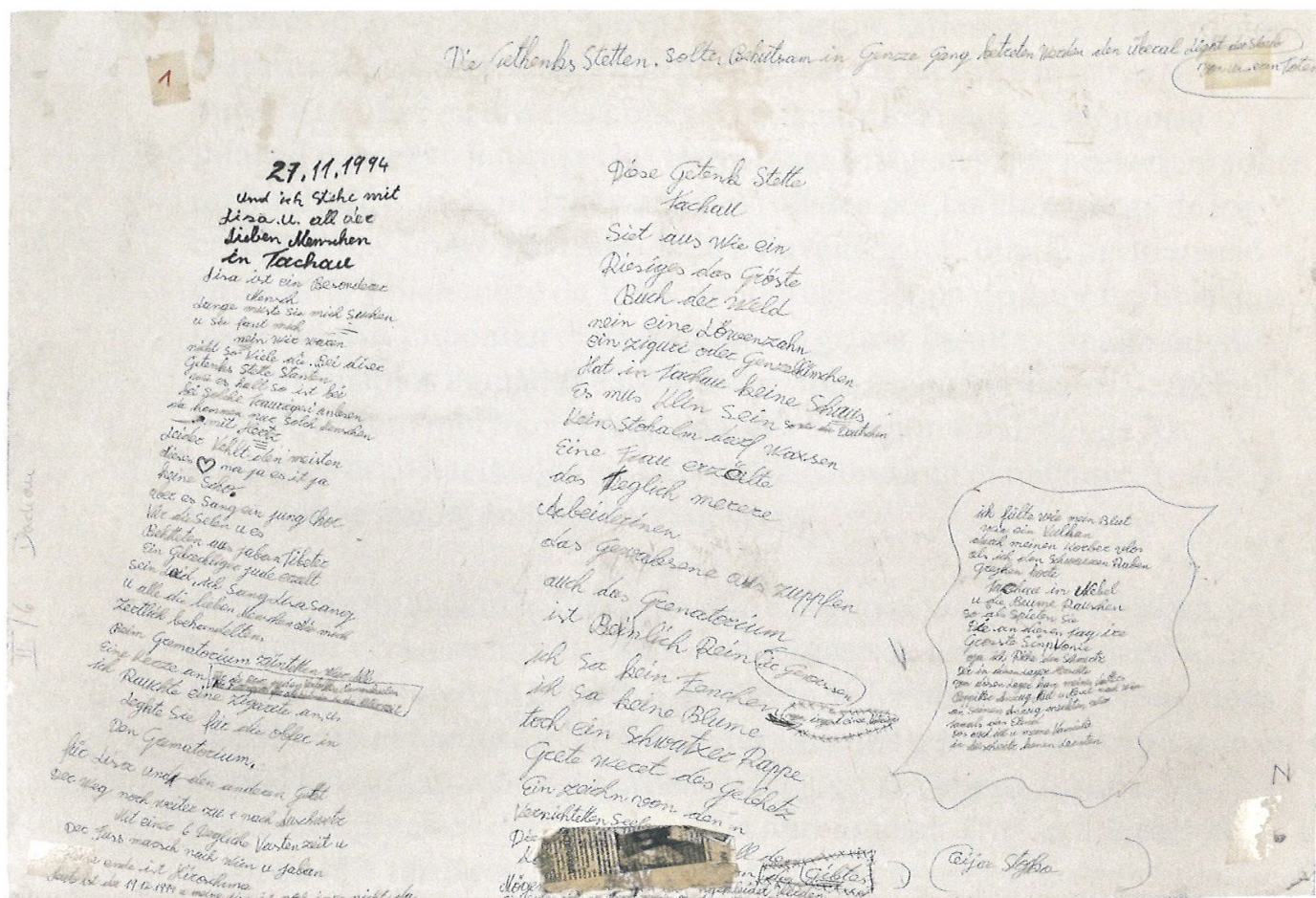
Ismael Cortés



La primera vez que leí el conjunto de manuscritos que componen el poemario inédito de Juan Luís Aguilera (Santa Fe, 1928 – Buenos Aires, 2003) quedé profundamente impresionado. Poeta argentino-romaní, orfebre de complejas metáforas que combinan elementos orgánicos y conceptuales, su estilo nos transporta a un plano trascendente en el que intersectan líneas de fuerza psicodinámicas, histórico-civilizatorias y cosmogónicas. El magistral uso de fórmulas significantes que condensan tanto el arrojo de la existencia humana, en su dimensión material, como el esfuerzo por configurar planos trascendentales de sentido, en el orden metafísico, sitúa a la poesía de Juan Luís en la estela de poetas como Hölderlin o Tagore: en la senda de quienes cuidaron por hacer del lenguaje poético un canal de comunicación entre el cielo y la tierra, entre lo temporal y lo eterno, entre la humanidad y los dioses.

Juan Luís fue pionero en abrir el camino hacia una transición progresiva de la oralidad a la escritura, dentro de la cultura y el pensamiento romaní. Periodista de profesión, su existencia estuvo atravesada por el pathos poético que afecta a quienes sobrevuelan las coordenadas terrenales para otear el Parnaso. Como el legado de tantos emisarios de Hermes, los himnos de Juan Luís nos llegan de manera póstuma.

En este número especial, los Cuadernos Gitanos dan cabida en sus páginas a una pequeña muestra de la obra de un poeta gitanamente cosmopolita; que le canta al tiempo inmemorial, al eterno retorno de los ciclos naturales y al maná que alimenta el ser de la humanidad transmutando las almas y los cuerpos en palabras que nos sostienen.



CONDICIÓN DE SER

Vehemencias de semillas
y milagros de lluvias
resolvieron en surcos
su condición de trigo.

Inaugurando
en antiguas religiones
bautismales ritos.

Fueron también densidad
de uvas maduras.
Expectativas de añejados vinos
conformando universales templos.
Cíclicas redenciones
en espaciados hitos.

Nutrientes sin voces.
Traspasaron de alma en alma
su alimento convertido.

Abriendo caminos
en sucesivos ciclos:
partos dolorosos,
nostalgias,
recuerdos.

En multitud de noches,
obstinadas en construir
una identidad ancestral.
En silencio.

El ser proyectado
en dimensiones
que desafían relojes
y tiempos arbitrarios.

Existo porque puedo transitar
en imaginación constante.
Soñando aquel que fui
en repetidos ciclos.
Renovado.

Sigo siendo,
en ayeres infinitos,
el hoy total.

YO AMÉ LA LUZ

Yo amé la luz,
cuando los soles germinaron,
anunciando otros resplandores,
en súbitos espasmos de vida,
en raíces nuevas.

Yo amé la luz,
cuando entregaba ofrendas de colores.
Redenciones nuevas.
Combustiones lentas,
impregnando las cosas y sus esencias.
Yo amé la luz,
que atraía el vuelo de las mariposas.
Amé el alba.

Hoy me mordió la sombra,
me visitó el tótem de la noche.
Y tengo las manos llenas
de cenizas del incendio
de remotos sacrificios.

Yo amé la luz.

DERECHO AL ASOMBRO

Siento cómo la inmensa soledad
de los espacios desiertos
transita lentamente hacia mi frente.

Y siento mis manos
prolongarse en la extensión
de la unidad absoluta.

El horizonte ante mis ojos
antes que mis ansias.

Hay viejos astrolabios,
en los confines de la sangre,
controlando las viejas rutas,
en los sueños expectantes.

Pero hay una inmensa soledad,
de velas y timones fragmentados.

Hay una soledad
que niega órbitas y elipses.
Una soledad de naufragios
y árboles abatidos.

Una soledad de templos sin dioses.
Una soledad de pájaros dormidos.

Erguido en gesto de lid,
quiero oponer a la inmensa soledad
mi existencia.

Los sueños de mi frente.
Las voces de mis manos.
Afirmando el derecho circular,
los rayos de luz afirmando.

El derecho al asombro
de mis ojos.
De mis vértices de angustia
que elaboran cósmicas oraciones.

Hay antiguos diálogos
de estrellas y astrolabios
en los cauces de la sangre.

Hay reminiscencias de otras religiones.
Y de antiguas civilizaciones
de perfiles anulados.



El valor de la poesía de Juan Luís Aguilera permite rastrear las huellas de un pensamiento nómada, el arquetipo del inconsciente de un pueblo que se ha formado como tal en la diáspora, reiniciada en calas discontinuas de la historia, dando lugar a un inmenso repertorio de variaciones y adaptaciones culturales; a través de las cuales la cultura romaní se despliega configurando una compleja estructura de fractales: aparentemente fragmentada e irregular, pero con patrones inconscientes compartidos tanto en las dimensiones estéticas como morales de la existencia.

Un fantástico análisis de este despliegue cultural, a través de la música, lo encontramos en el film *Latcho Drom*, de Tony Gatlif. Creo que el reto del descubrimiento de la cultura romaní pasa

por comprender los patrones constitutivos del imaginario inconsciente de la diáspora gitana, a través del análisis de la palabra, o sea, del acceso a los significados; pues hasta el momento, 'lo gitano' ha sido principal (si no exclusivamente) entendido a partir de la música. El carácter oral del patrimonio cultural romaní ha condicionado obviamente este modo de mostrarse al mundo, a través de micro-relatos cantados, sin llegar a producir una gran narrativa escrita, que haya podido dejar constancia de las rutas milenarias que han llevado a este pueblo desde las orillas del río Indo hasta los territorios de la parte austral de América del Sur.

No es baladí que en los primeros intentos de dar cuenta de sí, a través de la palabra, en los albores del s. XX, el recurso usado por Juan Luís fuese la poesía:

ese género literario que sintetiza el pensamiento en símbolos que traspasan las fronteras de lo real, buscando respuestas en significantes que remiten a lo no pensado, a veces rayando el silencio, usando la imaginación como fuente de conocimiento (y de cuestionamiento) del mundo. Sintomáticamente, el gitano Melquíades, en *Cien Años de Soledad*, portaba consigo en todos sus viajes unos pergaminos escritos por él mismo en verso, en sánscrito (su idioma nativo).

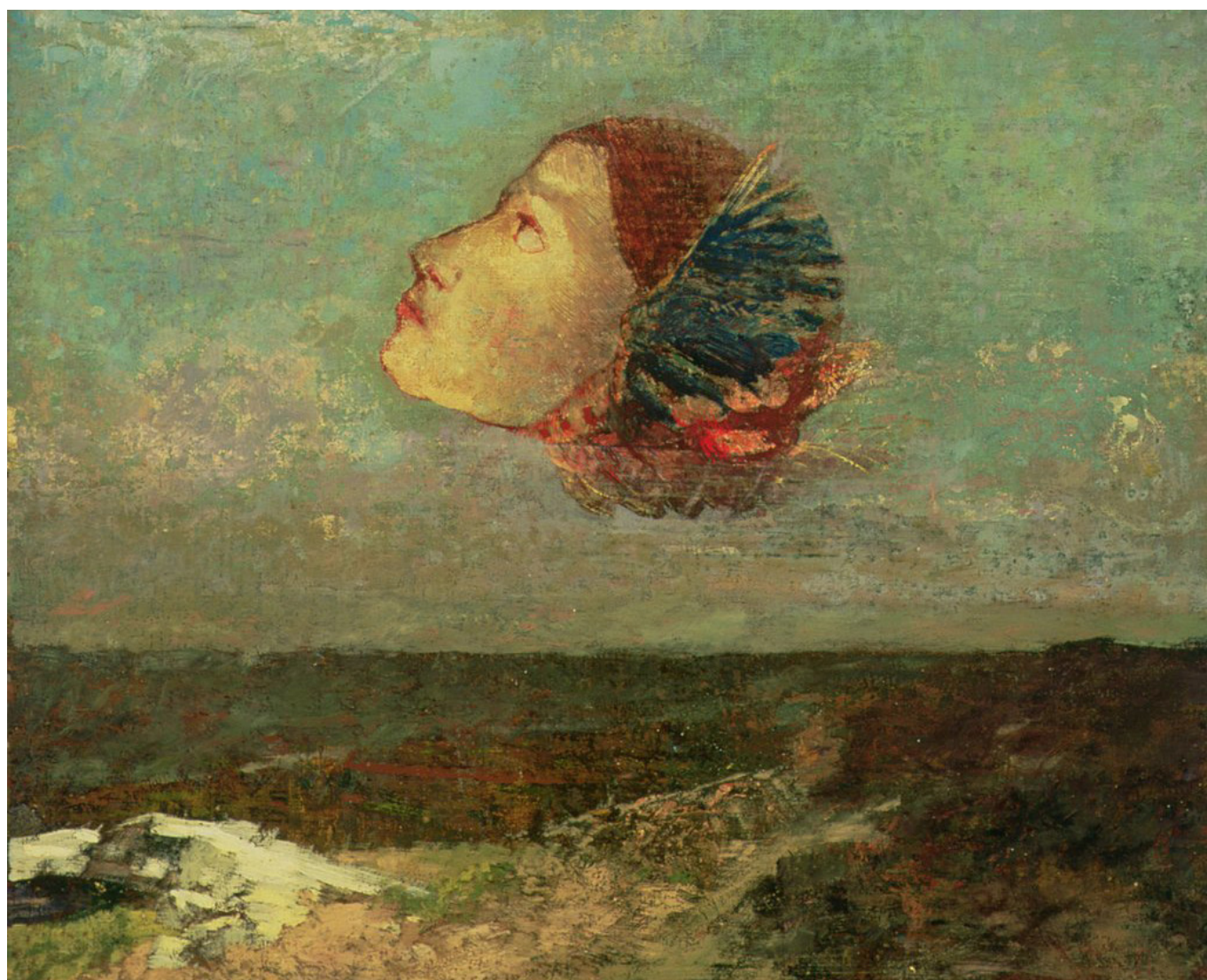
En mis años de estudiante, siempre me pareció fascinante el proceso de transición en el que los pueblos pasan de la oralidad a la escritura, y cómo ese tránsito afecta no solo a su pensamiento y al modo de contar la historia, su propia historia y la historia de las demás; sino más aún, en cómo la escritura

ha afectado el modo de construir civilizaciones, a través de los sistemas de administración, enseñanza y comunicación que regulan la organización de la existencia de los pueblos.

La cultura del pueblo gitano ha sido, y sigue siendo, fundamentalmente oral; y esta oralidad ha marcado su carácter como pueblo. No obstante, la poética romaní se ha ido abriendo camino en el último siglo, y me pregunto si acaso no es ese un modo de hacer y de escribir la propia historia de un pueblo diverso, cuya patria está hecha de todas las patrias del mundo, y cuya memoria (más imaginaria que real) está, paradójicamente, siempre en el porvenir.

Ismael Cortés

Director del Instituto de Cultura Gitana



Homenaje a Goya (1895). Odilon Redon. Óleo sobre cartón montado sobre lienzo.

